

## GREMIALISMO Y JUSTICIA SOCIAL: LÍMITES Y POSIBILIDADES DEL TRABAJO SOCIAL EN EL CHILE CONTEMPORÁNEO

Esteven Maicol Perez Flores\*

María José Zapata Toro\*\*

Sebastián Alejandro Jared Novoa González\*\*\*

Vannessa Elena Romo Galdames\*\*\*\*

**Fecha de recepción:** 20/11/2025

**Fecha de aprobación:** 18/12/2025

### RESUMEN

Esta investigación cualitativa-interpretativa, de orientación fenomenológica, explora la participación gremial y el rol político del Trabajo Social en Chile a partir de las experiencias vividas de dirigentes del Colegio de Trabajadoras y Trabajadores Sociales. El trabajo sintetiza resultados preliminares de un proyecto de mayor alcance; durante su desarrollo incorporó aportes provenientes de un semillero interdisciplinario que la enriquecieron, mientras que la elaboración final estuvo a cargo del autor que condujo el proceso. Mediante un diseño de casos múltiples se seleccionaron seis dirigentes por trayectoria y ejercicio; la recolección combinó entrevistas semiestructuradas, revisión documental y observación participante. El acento analítico se organizó en torno a dos categorías

esenciales: el rol político del Trabajo Social y la participación gremial. Los hallazgos evidencian desfases entre una vocación ético-política orientada a la justicia social y estructuras institucionales que propician la tecnificación, la precarización y la fragmentación curricular, lo que limita la agencia colectiva, además de evidenciar el sesgo de la ideología y las creencias como limitantes. Las conclusiones, ajustadas a las categorías permiten levantar estrategias de fortalecimiento gremial, formación crítica y modelos deliberativos que integren saberes situados para revitalizar la dimensión transformadora de la profesión.

**Palabras claves:** Colegio profesional, Subjetividad, Rol ético-político, Participación Gremial.

\* Estudiante de pregrado en Trabajo Social Facultad de Ciencias Humanas Universidad Bernardo O'Higgins de Chile. Participación en proyectos de investigación en EDUCEN y Semillero de Investigación como líder de investigación. [estevenp@pregrado.ubo.cl](mailto:estevenp@pregrado.ubo.cl) ORCID: 0009-0001-4922-3892

\*\* Estudiante de pregrado en la carrera de Trabajo Social Facultad de Ciencias Humanas Universidad Bernardo Ohiggins de Chile. [mariazapata@pregrado.ubo.cl](mailto:mariazapata@pregrado.ubo.cl) ORCID: 0009-0004-0658-9597

\*\*\* Estudiante de pregrado en la carrera de Trabajo Social Facultad de Ciencias Humanas Universidad Bernardo Ohiggins de Chile. [sebastiannovoa@pregrado.ubo.cl](mailto:sebastiannovoa@pregrado.ubo.cl) ORCID: 0009-0009-2222-0972

\*\*\*\* Licenciada y Titulada en Trabajo Social y Ayudante de Investigación. [vromo@pregrago.ubo.cl](mailto:vromo@pregrago.ubo.cl) ORCID: 0009-0001-5725-1797

## **ABSTRACT**

This qualitative-interpretive, phenomenologically oriented study explores union participation and the political role of Social Work in Chile based on the lived experiences of leaders of the Chilean Social Workers Association. The work synthesizes preliminary results from a larger project; during its development, it incorporated contributions from an interdisciplinary research group, which enriched the study, while the final draft was prepared by the author who led the process. Using a multiple case study design, six leaders were selected based on their professional experience and practice; data collection combined semi-structured interviews, document review, and participant observation. The analytical focus was organized around two essential categories: the political role of Social Work and union participation. The findings reveal discrepancies between an ethical-political vocation oriented toward social justice and institutional structures that promote technification, precarious employment, and curricular fragmentation, which limits collective agency. Furthermore, the study highlights the bias of ideology and beliefs as limiting factors. The conclusions, adjusted to the categories, allow for the development of strategies for strengthening the profession, critical training, and deliberative models that integrate situated knowledge to revitalize the transformative dimension of the profession.

**Keywords:** Professional association, Subjectivity, Ethical-political role, Union participation.

## **| Introducción**

El Trabajo Social en Chile surge como un gesto de amor mundi, no se contrae como norma abstracta, sino que escala como acción situada, transida por la discrepancia entre un deseo ético de justicia y las tangibles estructuras de poder que lo contienen, lo deforman, y que a veces lo anulan. En ese espacio conflictivo, la profesión no recae únicamente a ser instrumento sometido por esas limitaciones, sino que, como conjunto humano, y en tanto ser humano haya en su conjunto, mantiene en la individualidad una condición en la que todo ser tiende a un fin preexistente, y como tal, cada singularidad se adhiere a sus prescripciones. Y en el dogma de una disciplina la singularidad debiera estar en congruencia y empaparse con el fin originario y teleológico del trabajo social como ciencia social, lo que implica una vocación trascendente que desborde la proyección unipersonal del mundo; y que debiera dar cuerpo o materializar los espacios como lugar de aparición colectiva, donde lo que aún no es no desprenda el ánimo altruista de cada cual, que se habilite un espacio de contención de las voces marginales, y que de apertura a lo emergente de la cultura y la ideología.

Lejos de creer en una ética universal impuesta desde el vacío transcendental, podemos reconocer, como defendió John L. Mackie (1977) que la contingencia de los valores, tanto bienes, derechos, o el “deber ser”, no preexisten como verdades eternas, sino que emergen en la disputa, en el conflicto, en la historia vivida. Pero esta contingencia no conduce al cinismo ni a un relativismo absoluto, ya que, lo que permanece abierto es la pregunta sobre lo justo, lo posible, lo digno. Y esa apertura constituye la promesa de lo colectivo. Desde esa promesa, como una moral pluralista, situada, no aséptica, el trabajador social se vuelve intérprete de la discontinuidad de la repugnancia interna de cada mundo, un mediador de memorias, de heridas, de esperanzas y voluntad negada. En ese sentido, abrazamos un pluralismo moral o valorativo, como lo plantea Isaiah Berlin (1998), donde distintas concepciones del bien pueden coexistir aun en conflicto, sin que ninguna reduzca a las otras.

Y la fuerza del Trabajo Social reside en hacer de esa pluralidad una acción responsable, una praxis dialógica, hacia la concreción de la escucha de relatos aiónicos y que nunca clausuran, hacia la dignificación de demandas diversas, hacia la construcción de vínculos reales entre seres múltiples e inacabados. Y la dimensión gremial, el espacio asociativo, colectivo, se convierte entonces en un terreno que compresione con democratización la inserción de su praxis, quizá no para definir dogmas, sino para tejer una ética del cuidado, de solidaridad situada, de acción compartida que haga fluir las demandas que aquejan tanto la disciplina como la singularidad y la territorialidad. Más que un ideal abstracto, el profesionalismo transiciona y tiende a una comunidad deliberante, alerta frente a la poli contemporánea donde se ejerce, por lo tanto y como propone Hannah Arendt, la acción junto a otros esta desde hablar, actuar, o de resistir, con la dignidad de quienes existen como agentes, y no como meros objetos de políticas descontextualizadas (Arendt, citado en Zerilli, 2018).

Este trabajo, por lo tanto, no aspira a levantar axiomas que contengan verdades universales, sino a habilitar la fisura carmesí que parece estar ciega ante los ojos de los estudios contemporáneos del trabajo social, con esos espacios latiendo bajo las superficies; las subjetividades colectivas, las memorias populares, las demandas silenciadas, en donde lo ético reincide, donde siempre retorna a lo inestable, a estar activo he insurgente. Porque en la fragilidad, en la carencia de recursos, en la invisibilidad institucional, reside también la posibilidad de reinventar lo común, de abrir un horizonte concreto de justicia social.

### **| Antecedentes generales**

La participación en Chile se mantiene condicionada por dinámicas institucionales que la transitan a ser de carácter instrumental, y donde se limite el protagonismo ciudadano real (Torres, 2020). En parte esto en un primer momento se traza con la tecnificación de la política social, la cual mantiene un foco en los indicadores, las mediciones cuantitativas y la eficiencia, lo que tiende a desplazar saberes locales y experiencias comunitarias (Delamaza, 2010; Ruiz, 2022), mientras que por otro lado, las prácticas burocráticas, el autoritarismo pedagógico y la mercantilización de la educación superior fragmentan los espacios de agencia y reducen la autonomía estudiantil (Saforcada, 2019; Villarroel y Bruna, 2019). Dicho esto, también las condiciones laborales bajo condiciones de precarización y escenarios contractuales que desfavorecen la temporalidad dan espacio a la penalización para actividades como el activismo por causas de justicia, así como la solidaridad profesional, lo que va limitando una participación coherente y efectiva (Quintero Gaviria, 2023; Jara Ibarra, 2019; Romero y García; Muñoz García, 2009).

Hay problemas tanto estructurales, que comparten espacio con lo institucional, laboral y el entorno curricular, y también problemas subjetivos, desde las creencias, los afectos, y las prácticas normalizadas, que restringen la agencia colectiva, esto último desde investigaciones en psicología política señalan además que creencias y emociones limitan la apertura a la deliberación (Kaplan et al., 2016); esta dimensión entrega un marco sólido para contribuir a expandir el vacío de conocimiento que se encuentra actualmente respecto a los espacios gremiales, y por lo tanto se pretende enfatizar como foco el chance de promover la inclusión de epistemologías plurales y modelos participativos que combinen saber experto y saber situado, con la posibilidad de ir más allá de la actual forma que condiciona la participación en instancias gremiales y en el ámbito sociopolítico.

El rol político del Trabajo Social se propone como un eje central y constitutivo de la disciplina, y no se da espacio para una estipulación que lo posicione como un accesorio, sino que es una fuente rectora de procedimiento y sentido, tanto en su dimensión ética como en su dimensión práctica. Históricamente, la evolución del campo en Chile se distingue en tres momentos, desde un periodo evolucionista/funcionalista con un énfasis en lo asistencial, el giro crítico del Movimiento de Reconceptualización entre las décadas del 1960-1970, y una fase contemporánea que incorpora perspectivas posmarxistas, feministas, decoloniales y con un fuerte énfasis en las epistemologías del Sur (Alayón, 2023; Hermida, 2020; De Sousa Santos, 2009; González Valenzuela y González Cáceres, 2015).

No obstante, las lógicas neoliberales, la tecnificación de la intervención y la fragmentación institucional han debilitado la dimensión transformadora y ético-política de la profesión, relegando parte del quehacer a funciones administrativas y de ejecución y erosionando la capacidad colectiva de incidencia (Guzmán-Concha, 2019; Mira, 2011). Se problematiza entonces cómo las democracias liberales gestionan consenso y desactivan conflictos transformadores (Rancière; Mouffe; Laclau, citado por Rivera Urrutia, 2023), lo que mitiga o desorienta la organización efectiva cuando la negociación pública está colonizada por intereses privados. La debilidad del Colegio Profesional y la dispersión curricular y laboral agravan la pérdida de un marco regulador unificado y la representación colectiva.

Por lo que es necesario concebir la intervención del Trabajo Social como una práctica situada en un campo político conflictivo, donde la búsqueda de justicia ocurre a través del desacuerdo, la negociación y la articulación de una multiplicidad de saberes; y por lo tanto se requiere reconstruir capacidad gremial, marcos regulatorios y estrategias de incidencia política para recuperar la dimensión transformadora. Así, tanto la Participación y el Rol Político están estrechamente vinculados desde la ampliación de formas de participación que incorporen saberes situados, hasta los modelos deliberativos como condición más que necesaria para revitalizar el rol político transformador del Trabajo Social.

### **| Marco metodológico**

- La investigación se desarrolla desde un enfoque cualitativo-interpretativo de orientación fenomenológica, cuyo propósito es comprender la participación gremial a partir de la experiencia vivida de dirigentes del Colegio de Trabajadoras y Trabajadores Sociales de Chile. Siguiendo a Schutz (2005) y a Husserl (1919), se asume que el sentido de la acción social se revela desde la vivencia subjetiva, por lo que la participación debe ser interpretada considerando motivaciones, tensiones ético-políticas y significados construidos en el mundo vivido.
- Se utiliza un diseño de casos múltiples adecuado cuando “los límites entre el fenómeno y su contexto no son claramente evidentes” (Yin citado en Chaves y Weiler, 2016). La muestra es intencional y está compuesta por seis dirigentes de distintos territorios, seleccionados por trayectoria, ejercicio dirigenal activo y disponibilidad para entrevistas.
- La recolección de información se realiza mediante entrevistas semiestructuradas, complementadas con material documental y, cuando es posible, observación de prácticas gremiales. El análisis sigue un proceso inductivo, que incluye codificación abierta, axial y síntesis temática, registrando memos analíticos para asegurar coherencia y trazabilidad.
- El rigor se garantiza mediante prueba piloto, revisión experta, triangulación de fuentes y resguardo ético del anonimato, consentimiento y almacenamiento seguro. Aunque no busca generalización estadística, el estudio permite producir una comprensión situada y significativa de la participación dirigenal, coherente con una fenomenología que privilegia la perspectiva del propio actor.

### | **Pregunta de investigación**

- ¿Cuáles son las experiencias, percepciones y significados que construyen los actores vinculados a los colegios profesionales de Trabajo Social en Chile en torno a su participación gremial y su incidencia en el ámbito socio-político?

### | **Objetivo general**

- Comprender cuáles son las experiencias, percepciones y significados que le atribuyen los Dirigentes vinculados a los colegios profesionales de Trabajo Social en Chile respecto a su participación gremial y su incidencia en el ámbito socio-político.

### | **Objetivos específicos**

- Explorar las motivaciones, sentidos y experiencias de participación gremial de los actores vinculados a los colegios profesionales de Trabajo Social en Chile.
- Identificar las percepciones que tienen estos actores sobre el impacto y la capacidad de incidencia de los colegios profesionales en las decisiones socio-políticas.
- Reconocer las barreras subjetivas, estructurales e institucionales que los actores perciben como limitantes para una participación gremial efectiva y transformadora.

### | **Análisis de datos**

#### | **Participación**

La participación gremial del Trabajo Social se ve profundamente condicionada por la fragmentación interna, la centralización territorial, la precariedad laboral y la influencia del mercado, factores que generan desconfianza, apatía y desgaste emocional entre los profesionales; mientras las redes informales y grupos digitales emergen como estrategias compensatorias ante la debilidad institucional, la participación deja de ser un derecho plenamente ejercido para convertirse en un acto de resistencia sostenido por la voluntad individual más que por la estructura; en este contexto, las subjetividades profesionales se tensionan entre la vocación solidaria propia del Trabajo Social y las condiciones materiales y culturales que inhiben su compromiso colectivo, reflejando cómo el neoliberalismo modela al sujeto como “empresa de sí mismo”, donde la acción gremial se percibe como un costo más que como un valor compartido.

#### | **Escenario universitario hostil**

Se percibe por parte de los entrevistados que tanto el gremio profesional como la universidad están altamente centralizados en el sector de Santiago. Por ejemplo, un entrevistado señala que:

**“está todo tan centralizado... hay pocos espacios para que las regiones puedan... proponer o aportar... desde la visión territorial” (E6).**

En principio este diagnóstico coincide con la visión que se tiene respecto a la realidad administrativa chilena, algunos estudios jurídicos mencionan que Chile sigue un “principio de centralización” donde “la existencia de un solo centro máximo de decisión”, lo que es Santiago, concentra las órdenes y mandatos del resto del país. De hecho, Patricio Meller (2025) da un hincapié a esta situación con una frase satírica y bastante celebre “Santiago es Chile”, lo que realza que el modelo nacional es “extremadamente centralista”, y que evidentemente perjudica a las regiones.

Ahora, esta forma de estructuración se puede extrapolar también en la propia organización gremial, pues como observa un dirigente, el colegio mantiene divisiones provinciales obsoletas que acaban reforzando aún más la brecha:

***“nuestro colegio todavía mantenga a los provinciales, es mirar a un Chile que ya no existe... yo debería ser presidente regional... no provincial” (E2).***

En el ejercicio práctico, esto se traduce en que los profesionales de regiones de Arica a Magallanes sientan que sus demandas son ignoradas y dadas como “perdidas”, ya que solo unos pocos viajan a Santiago para participar, mientras que otra parte percibe las instancias en el centro como inaccesibles. Esto en consecuencia delimita a que las decisiones relevantes desde reformas estatutarias hasta debates profesionales recaigan en un círculo muy pequeño de la capital, mientras que la participación es inacabada desde las demás regiones y la comunicación es casi inexistente.

Esto nos deja como resultado una ruptura creciente entre un ínfimo núcleo activo en la capital y periferias cada vez más desconectadas, lo que va generando resentimiento territorial. Esta forma de funcionar reproduce dinámicas asimétricas de poder que van en detrimento de la legitimidad de quienes actúan desde el centro. Siguiendo con Meller, mientras persista este modelo “singular” de alta centralización, las regiones seguirán pidiendo a gritos un traspaso efectivo de competencias y recursos para actuar en simetría. La predominante centralización excesiva que se ha ido describiendo por parte de los entrevistados, va reforzando una exclusión territorial donde el poder está concentrado en un único centro burocrático, que va marginando las visiones y necesidades específicas de las realidades locales. La formación en Trabajo Social presenta un quiebre que merece ser atendido y visto desde una mirada más holística, se relata que la instancia académica carece de espacios políticos sólidos, lo que va obligando a los estudiantes a suplir sus propias carencias, aquí un entrevistado añade una capa que inquieta, pues distingue dos trayectorias, explicando que en los institutos técnicos:

***“no se les da... interés a los estudiantes como personas... solo ‘estudia y ándate’, mientras que en la universidad “se les da otro trato” (E5)***

Esto con oferta de escuelas de liderazgo y cursos complementarios, pero esto no queda ahí, pues incluso en las universidades esa formación se va percibiendo como limitada. Ya que los estudiantes comienzan a enfrentarse a una pedagogía ciega, que se fragmenta y se centra

según sus propias directrices que se guían por la disposición ideológica de las casas de estudio. Aquí un entrevistado ilumina muy bien esta descripción, pues recuerda haber estudiado en una:

***“escuela positivista acérrima... bien conservadora” (E4/PART)***

Donde la carrera estaba dividida en campos estancos desde lo que es salud, vivienda y menores, de modo que tuvieron que “llenar el vacío” formativo por cuenta propia:

***“Empezamos... a capacitarnos, a leer cosas que no nos enseñaban... eso nos ayudó a llenar el vacío nosotros mismos” (E4)***

Y esto nos va permitiendo aproximarnos a un escenario sostenido desde el mismo modelo, pues la formación profesional en algunos casos mantiene una tendencia a adoptar una “episteme de tipo positivista y productivista”, lo que deja como producto la ausencia o la escasa materialización de espacios para la reflexión política interna. Esta realidad se va argumentando desde el supuesto que explica que la hegemonía neoliberal en Chile ha impuesto una racionalidad instrumental que convierte la educación superior en un proceso orientando más en la productividad que en el debate ideológico. Lo que va reproduciendo estos vacíos curriculares observados por los entrevistados, los cuales son un síntoma de esa burocratización neoliberal, ya que las universidades ofrecen retóricamente comisiones estudiantiles y talleres políticos, pero en la práctica esas instancias quedan al margen.

La consecuencia es que se va generando una desconfianza generalizada, pues los propios estudiantes se forman “por fuera” porque perciben que la institución no incentiva la dimensión política de la profesión. Por ejemplo, la negociación de la ley profesional, el cual es un tema clave para la disciplina de trabajo social, según un dirigente esta se realiza: *“a puertas cerradas y no invitan a nadie”* (E5). Ignorando por completo las propuestas gremiales de otros sectores, lo que incluye a los técnicos provenientes de institutos. Y a pesar de que hay comisiones oficiales y congresos internos en el papel, se va concluyendo que esas herramientas de formación gremial al final son más simbólicas que reales. De esta forma, la educación formal provee pocas herramientas políticas, pues hay una falta de espacios críticos y de formación ideológica que deja a los alumnos desencantados y obliga a que su concienciación social crezca al margen del currículo. La literatura ya nos va dejando luces al respecto, pues bajo este esquema neoliberal, la universidad deviene en una cuna de silos ideológicos elitistas, que limitan el debate y la formación política, sin un debate interno crítico que se adapte realmente a lo que es el sentido del Trabajo Social, empujando a que la iniciativa colectiva se deba reconstruir fuera de los circuitos formales de formación.

Lo anterior, va tomando forma hacia jerarquías dentro de la academia, pues las estructuras universitarias se describen como cerradas y verticales, dominadas por una élite administrativa que está muy alejada de la base estudiantil. Desde un estudio que trata la gobernanza universitaria se señala que las burocracias internas suelen crear jerarquías rígidas; Acebo y

Brie (2006) lo describen como una “clara estructuración vertical de la dominación” en la universidad, donde impera la “monocracia” administrativa frente a cualquier colegialidad. En ese marco, los trámites y protocolos se eternizan. Vargas-Merino (2019) al respecto destaca que la burocracia universitaria cuenta con su propia racionalidad y valores institucionales, lo cual genera constantes tensiones con la labor académica, lo que al margen del ejercicio estudiantil se va traduciendo en procedimientos sin transparencia y elitistas, y los testimonios al respecto van orquestando esta cultura autoritaria, por ejemplo:

***Los alumnos “protegen mucho el espacio privado” y que convocarlos a actividades fuera del horario de clases es casi un equivalente al ultraje, pues “si no lo hacemos en clase... es quitarme el tiempo” (E4).***

Esta anécdota ilustra el ethos que impera dentro del entorno universitario, pues cualquier iniciativa que invada el “tiempo personal” es rechazada, incluso, se va señalando la presencia de una situación que es propia de la noción de aristocracia, pero añadida como capa de complejidad a la academia, ya que un entrevistado relata haberse sentido reprendida por algunas académicas cuando ella ejercía activismo, escuchando frase como: “no te quedes en ese rol activista” (E5).

En paralelo, la identidad del académico se va asociando con estatus privilegiado, ya que como relata un dirigente: “a veces ser académica te pone como ahí en la elite, y te crees como arriba del pony, que ahí te cuesta mucho bajarte y llegar a las personas” (E5). Y ante estos cruces epistémicos, lo que es activismo y academia, primero; refuerzan la jerarquía existente, donde el discurso de quienes mantienen su estatus en la academia llama a la participación, pero quienes provienen de la base son etiquetados como radicales o inexpertos; y segundo, este escenario mantiene en tela de juicio también cual es el quehacer profesional, y realza la falta de orientación política en las mallas para dar rienda suelta a resoluciones que apacigüen estas inquietudes teleológicas.

Y en efecto, esto da como resultado una elite burocrática universitaria que termina cerrando espacios de debate y silenciando críticas que se originan desde quienes se forman, e incluso de quienes ya ejercen, pero con distintos focos. Y siguiendo con Vargas-Merino, se observa que si la burocracia asume un rol excesivamente interventor puede “transformar los fines sustanciales de la universidad”.

### ***| Voluntad individual e individualismo***

Los entrevistados han ido evidenciando la existencia de una lógica de competencia individualista que tiene mayor poder que lo colectivo, como comenta un dirigente al respecto: “prima el individualismo más que lo colectivo” (E6) y en cualquier espacio gremial “todos quieren liderar... es difícil ceder espacio” (E5).

Este énfasis en principio, y según el análisis hasta el momento, podemos ir orientándolo desde una visión neoliberal del sujeto, tal como señala Dardot y Laval (2017) comentando a Foucault, hoy “cada cual está llamado en adelante a concebirse y conducirse como una empresa, una ‘empresa de sí mismo’”. En ese marco, los aportes colectivos se evalúan en función del beneficio personal; como observa Nietzsche en Humano, demasiado humano, casi “ningún hombre ha hecho nada... sin ningún móvil personal” donde la genuina compasión es una cuestión excepcional, y la mayoría actúa movido por intereses propios. Incluso Schopenhauer comentado desde Francisco Rodas (2001) arguye que sólo en la compasión verdadera, aquí entendida como “participación inmediata en el sufrimiento del otro” el sujeto trasciende su ego. Y esta carencia de actos altruistas plenos queda de manifiesto en los relatos, pues un entrevistado confiesa que muchos colegas piensan: “*Que uno se puede salvar solo y que el colectivo no es lo importante*” (E1) y no están dispuestos a “arriesgar el tiempo personal” por metas grupales.

De ahí que, para avanzar, el gremio apuesta a victorias tácticas, tangibles, como comenta:

***“la unidad y el colectivo sí es lo importante porque lamentablemente si nosotros con el colegio trabajadores sociales no tiene unidad, persistencia, eficacia... estamos perdidos” (E1).***

Desde esta perspectiva, las aspiraciones gremiales se han ido contextualizando en determinismos individuales, variables y que han ido aprendiéndose socialmente. Al interior de la universidad y el trabajo social, muchos fueron socializados en una cultura académica: “*positivista y conservadora*” (E4), donde se valora la obediencia jerárquica y también el éxito personal, siendo en ese escenario, en donde las prácticas gremiales se contagian de esa competencia, pues los testimonios lamentan que incluso en espacios formales de participación “*todos quieren llevar la botita*” (E5).

Es decir, obtener reconocimientos individuales antes que fortalecer la colectividad, siendo este espíritu competitivo también asediado por un cinismo respecto a la participación. Ya que nuevamente, la frase que destaca un entrevistado cuando señala que convocar a estudiantes fuera de clase se ve como: “*quitarme el tiempo*” (E4). Ilustrando cuán caro resulta ceder el espacio para acciones del bien común.

Otro factor clave, y que vuelve a tomar fuerza es la inestabilidad laboral y la sobrecarga personal, que elevan fuertemente el “costo de entrada” en la participación colectiva. Varios entrevistados mencionan condiciones laborales precarias, un dirigente comenta que:

***“la mayoría trabaja a honorarios, con una inestabilidad terrible... cada cuatro años sale alcalde y hay rotación de profesionales... una gran sobrecarga emocional” (E6).***

En el ejercicio profesional, esto significa que muchos colegas dedican su energía a asegurar su propio sustento y salud mental; por ejemplo, uno relata que si debe ir a una reunión en Santiago: *“la plata... sale de mi municipio”* (E3) Y otro comenta: *“imagínate una colega que tiene dos hijos, que tiene el colegio, que la apoderada, que tiene que rendir en la pega, y se va a colegiar y encima va a pasar malos ratos; no podemos”* (E2).

Ante estos costos materiales y afectivos, la prioridad racional suele ser la propia supervivencia individual, donde cada trabajador social evalúa si tiene tiempo, recursos o estabilidad para invertir en algo incierto. Esta forma de medir lo colectivo, se extiende a las iniciativas gremiales, que acaban dependiendo de un puñado de militantes muy comprometidos mientras la mayoría permanece al margen por falta de incentivos claros.

Estos hallazgos coinciden con estudios sobre el neoliberalismo, desde Quintero Magaña (2022) se establece que el capitalismo mercantil “debilita el tejido social de las comunidades a través de dinámicas sociales que promueven el individualismo y valores contrarios a la solidaridad”. En un contexto donde la precarización masiva y la competencia organizacional se han vuelto la norma, sostener el compromiso colectivo se vuelve cada vez más difícil. Si participar implica esfuerzo extra como trasladarse, faltar al trabajo, exponerse a críticas, sin garantías tangibles, muchos deciden volcarse a objetivos personales. Ello explica por qué las acciones gremiales solo logran impulso cuando hay incentivos claros, como logros inmediatos y específicos, logros legales o reconocimiento público que ofrecen una “recompensa” concreta que justifique el sacrificio individual. Pero, en ausencia de estos incentivos, la inercia neoliberal induce a los profesionales a: *“esperar eternamente”* (E5) que algo cambie por sí mismo, perpetuando la desvinculación entre profesionales, ya que *“se da cuenta que quizás no había lo que quería, o que ellos tendrían que construirlo, y es un trabajo muy difícil”* (E5).

Al final, la precariedad y el desgaste emocional refuerzan la subjetividad individualista, desgastan la participación y petrifican la organización. Donde cada sujeto calcula su involucramiento según lo que recibe a cambio y su propia conveniencia, tal como comenta un dirigente: *“...estamos perdiendo el sentido colectivo de nuestra disciplina, de nuestra profesión”* (E3).

Dando paso a que todo objetivo colectivo deba justificarse según la utilidad personal, pero para contrarrestar esto, desde los entrevistados se puede sugerir reducir el costo de participación, por ejemplo, ofreciendo apoyos logísticos en transporte, viáticos o flexibilizando horarios de reunión, y evidenciando beneficios compartidos. Ya que solo así podría haber una transformación en la percepción de que: *“uno se puede salvar solo”* (E1) en una convicción de que el activismo gremial también nutre intereses legítimos de cada profesional. Para finalizar, la existencia de diversidad interna en edad, ideología o formación se percibe más como fuente de conflicto que de fuerza que impulsa al gremio, fracturando la unidad gremial. Los testimonios señalan que las disputas políticas y generacionales obstaculizan la toma de acuerdos, aquí un entrevistado comenta que en el gremio:

**“la profesión se politiza mucho... polariza a los propios colegas, entonces en vez de avanzar se cae en discusión política” (E6).**

Otro coincide también diciendo: *“todos quieren liderar... es difícil ceder espacio... como que todos quieren llevar la botita”* (E5). Asimismo, alguien admite que la pluralidad de trayectorias ha resultado en que: *“cada vez... estamos fragmentados, demasiado individualistas... tanta amplitud hace que el término de llegar a consenso sea sumamente difícil”* (E3).

Estas tensiones van reflejando nuevamente cómo el neoliberalismo fomenta ver a los otros antes como rivales que como compañeros. Y como también somos incapaces de tolerar muchas voces que no coinciden con nuestra representación del mundo:

**“No tenemos tanta capacidad de respetar y a la duda”** junto con **“hay mucha rigidez de parte de ciertas personas que piensan tener la verdad absoluta”** (E3).

En lugar de una red solidaria, la heterogeneidad del colectivo, en cuanto a diferencias de edad, filiación política, ámbito laboral, o simplemente, la contra facticidad del mundo o “como debería y es el mundo” terminan alimentando desconfianzas mutuas y disputas internas.

En definitiva, la fragmentación política actúa como un límite cuando no se canaliza adecuadamente, y requiere de un cultivo activo de confianza y logros tangibles que conviertan la pluralidad en palanca para la cohesión. Tal como señalan los entrevistados, si no se construyen estructuras realmente horizontales y espacios permanentes de diálogo, la diversidad interna seguirá reforzando el individualismo y haciendo “sumamente difícil” cualquier consenso gremial (E3), así la voluntad personal dejaría de ser obstáculo y podría devenir motor de acción colectiva.

## **| Rol político**

El rol político del Trabajo Social se entiende como dimensión ética, crítica y transformadora de la praxis, donde cada intervención supone una toma de posición frente a estructuras de poder y desigualdad. No se reduce a militancia partidaria, sino que se sitúa en la incidencia social y discursiva comprometida con la justicia social, los derechos humanos y la democratización del conocimiento. Históricamente, ha transitado desde funciones asistencialistas y positivistas hacia una perspectiva crítica y emancipadora, enriquecida hoy por corrientes posmarxistas, feministas, decoloniales e interseccionales. Constituye el eje articulador entre praxis e ideario ético, expresándose en la capacidad de problematizar la realidad e incidir en políticas públicas. La investigación aborda esta dimensión mediante tres categorías, si “Conoce el sentido”, que examina la conciencia y apropiación del rol político; “Pérdida del sentido del Trabajo Social”, vinculada a la tecnocratización y despolitización; y “Rol del Colegio como dador de sentido”, que analiza su papel en la reconstrucción del sentido colectivo frente a desafíos estructurales. Estas categorías permiten comprender el rol político

como construcción dinámica y disputada, donde convergen ética, institucionalidad y epistemología.

### **| Conoce el sentido**

La categoría “Conoce el sentido” refiere al grado de comprensión crítica que el profesional de Trabajo Social tiene sobre el fundamento ético, político y epistemológico de su praxis. Implica evitar la aplicación mecánica de herramientas y orientar la intervención hacia espacios de diálogo y agencia social, concibiendo la justicia como proceso abierto de negociación entre saberes y contextos. El profesional que conoce el sentido se reconoce como mediador y co-constructor de alternativas, consciente de la pluralidad y comprometido con la dignidad humana. Tal como plantea Torres (2023), el conocimiento en Trabajo Social debe articular dimensiones éticas, políticas, históricas y reflexivas, reconociendo los contextos estructurales que configuran el quehacer profesional. Algunos lo conciben como herramienta de reflexión crítica, participación y defensa de derechos:

***“Yo creo que en definitiva el trabajo social tiene que propender a sociedades democráticas... y que se logre en situaciones más igualitarias.” (E1/CRP)***

Lo que evidencia una comprensión ética orientada a la justicia social, pero existe también una veta de conocimiento político-gremial que vincula el saber disciplinar con la necesidad de normar, proteger y fortalecer la profesión. Un testimonio ilustra esta dimensión:

***“Es la ley de Trabajo Social, que es nuestra bandera... que tiene como fin regular y otorgar derechos al ejercicio profesional...” (E2/CRP).***

Asimismo, algunos relatos recuperan el sentido histórico de la disciplina y su transformación tras procesos políticos, lo que permite contextualizar las condiciones actuales de autonomía profesional. A nivel epistemológico, se observa un tránsito desde visiones fragmentadas e instrumentales hacia comprensiones más holísticas, interculturales y reflexivas:

***“...la integración, una mirada más holística del trabajo social con una comprensión más compleja...” (E4/CRP).***

Esta reconstrucción promueve una práctica menos tecnicada y más orientada a intervenciones humanizadas, como lo sugiere otro relato:

***“Hoy día siempre ha sido la justicia social... pero con las complejidades que vemos en la sociedad actual, se transforma en un desafío...” (E6/CRP).***

Pero no todo relato muestra una comprensión crítica o emancipadora. Siguiendo a Montaña (2017) e Iamamoto (1992), aparecen formas “neutras” o instrumentales del conocimiento que se ajustan a la lógica burocrática e institucional. Estas posturas valoran la participación, la gestión o la planificación sin explicitar el sustento ético-político:

***“hay participación de bastantes colegas en términos de programa y planificación...” (E3/CRP).***

En la práctica institucional, la idealización académica sobre planificación suele encontrarse con limitaciones reales, que truncan la propuesta ético-política en la que descansan los fundamentos ontológicos y teleológicos de la disciplina:

***“...esa es una tarea constante del trabajador social... y hoy día siento yo que nos caracteriza más la ejecución...” (E6/CRP).***

Los relatos también ponen de relieve un malestar profundo, que corresponde a la precarización laboral, sobrecarga administrativa y falta de espacios de reflexión que erosionan la motivación y el sentido crítico:

***“...hemos estado tan maltratados... estamos cansados y desmotivados...” (E4/CRP); “...somos un gremio bastante precarizado... y ahí hay un desgaste tremendo.” (E1/CRP); “...estamos tan metidos en la pega, en los informes, en las metas, que no tenemos tiempo para pensar...” (E3/CRP).***

Las voces recogidas muestran una pérdida de sentido que convierte el conocimiento en rutina y la praxis en mera ejecución, lo que puede leerse como deshumanización o alienación profesional (Freire, 1970; Iamamoto, 1992). La subdimensión “Conoce el sentido” evidencia las fallas que hay entre una vocación transformadora, donde el saber es ética y herramienta emancipadora, y formas neutras o erosionadas del conocimiento condicionadas por la precariedad laboral y las estructuras institucionales. El análisis plantea la urgencia de recuperar un eje ético-político, fortalecer la formación continua y abrir espacios colectivos de reflexión para reconstruir la capacidad transformadora del Trabajo Social.

### ***| Desconoce el rol político***

La categoría “Desconoce el rol político” evidencia la falta de reconocimiento y apropiación del carácter político del Trabajo Social. El rol político implica influir en la toma de decisiones, la distribución del poder y la configuración de normas sociales, pero también se expresa en decisiones éticas, críticas frente a la realidad y defensa de principios profesionales. La ausencia de esta conciencia política reduce la praxis a lo técnico-operativo y limita su capacidad transformadora. Frente a este escenario, los relatos de trabajadores sociales permiten profundizar y respaldar esta constatación. A continuación, se presentan los relatos en aciertos que se identificaron: *“...la gente como vive en la inmediatez quiere un resultado inmediato.” (E1/DCRP).*

En base a estos aciertos, se evidencia la tensión crítica y estructural en el ejercicio del liderazgo político y social, donde hay un impacto entre la exigencia de los resultados inmediatos por parte de la ciudadanía y la naturaleza de los cambios en conjunto. Desde esta

perspectiva el entrevistado da un análisis claro de eso y deja entrever esa tensión que hay dentro. Asimismo, se evidencia que las transformaciones pueden tener un tiempo de plazo, realizarse enseguida o no realizarse, y eso deja en evidencia la inmediatez en la que se menciona, dónde se quiere un resultado inmediato, su vez la falta de satisfacción en general.

En base a lo expuesto, se contrasta con el siguiente relato:

***“La comprensión valórica que se tiene de los principios fundacionales u orientadores del trabajo social...” (E4/DCRP).***

El relato evidencia la diversidad de posturas en Trabajo Social y la complejidad de su praxis, donde valores como la justicia social se interpretan de manera distinta según formación, experiencia y contexto de intervención. En una sociedad dinámica y cambiante, la profesión enfrenta nuevas demandas y el reto de políticas sociales orientadas a la inclusión. Tal como señala Castro Távara (n.d.), la cuestión social se resignifica y plantea desafíos para el ejercicio profesional hacia 2030.

***“Es como que existen dos tipos de trabajadores sociales, los subsidiarios y los libertarios...” (E5/CRP)***

Dentro de este relato, se ve reflejada una fuerte tensión conceptual dentro del Trabajo Social, entre enfoques distintos de intervención. Uno se centra en la asistencia inmediata y el otro en la transformación social. Se hace una distinción entre los Trabajadores Sociales, Subsidiarios y los libertarios, dando como resultado una diferencia bastante notoria. En el ámbito subsidiario, este se enfoca principalmente en un rol más operativo dentro del ejercicio profesional, en cambio el libertario, prioriza el empoderamiento de las personas, donde se fomenta la participación y la transformación de las condiciones sociales.

### ***| Rol del colegio como dador de sentido***

De acuerdo con la tercera subcategoría, el Colegio Profesional no solo regula la ética y normativa de la profesión, sino que también otorga identidad profesional a sus miembros, promoviendo valores y principios que guían su práctica. Esta identidad colectiva permite circunscribir funciones y competencias, lo que va evitando que intereses individuales fragmenten el compromiso disciplinar y asegurando la coherencia en la defensa de derechos. A continuación, se presentan relatos que profundizan lo anteriormente señalado: “...es aguardar el ejercicio adecuado al trabajo social...” (E3/DCRP).

La investigación señala que el Trabajo Social enfrenta un futuro incierto, marcado por la falta de una identidad común y la coexistencia de interpretaciones diversas que compiten por definir el rol profesional. Esta fragmentación impide consolidar una colectividad gremial. Según María Isabel Toledo, “la identidad se construye en la relación del sujeto con su entorno y con los otros”, lo que refuerza la necesidad de participación gremial como estructura dadora de

sentido. Pero, en Chile esta función no se cumple debido a la desorganización y la falta de participación en los colegios profesionales, tanto regionales como metropolitanos. Esta falta de participación se evidencia en los siguientes relatos:

***"la gente que se ha ido sumando no tiene las mismas luchas que las que estaban antes, han ido cambiando" (E5/DCRP)***

Aunado a esto el rol dador resalta el compromiso propio de cada actor con la expansión y consolidación del gremio como una fuerza propia del Trabajo Social buscando fortalecer la autoridad de este como consultor en políticas públicas, proyectos de ley y programas, lo que empuja a la profesión a tomar una postura en la cual la praxis bien estructurada y fundamentada se convierta en el motor de avance de la intervención social. Algunos profesionales buscan resaltar esta exclusividad disciplinar del Trabajo Social, la licenciatura en Trabajo Social por sobre la educación técnica en Trabajo Social debido a que se hace mención a la necesidad de profesionalizar la práctica profesional alejándose del asistencialismo de antaño, resaltando la capacidad del Trabajador Social de racionalizar las problemáticas por medio de investigación científica y no como una deducción simplista de la labor:

***"proteger ciertos campos laborales, ciertas funciones, desarrollarnos también conceptos e instrumentos... como el informe social" (E4/DCRP)***

De esta inconformidad con el actual rol del gremio y por ende del propio trabajador social se inicia la propuesta de ley del Trabajo Social, la cual se menciona como una herramienta que no otorgue simple reconocimiento a los actores sociales, sino que mantenga un registro real de los derechos y deberes a la hora de intervenir, de trabajar con casos reales y complejos como la realidad social misma, un reconocimiento a la labor. Los relatos obtenidos resaltan que:

***"La agenda es Ley de Trabajo Social, colocar a los Trabajadores Sociales como sujetos de derechos, proteger la disciplina del Trabajo Social..." (E2/DCRP)***

En este sentido se hace mención que el rol del gremio como dador de sentido hasta ahora es un alcance meramente ideológico debido a su materialización se ha visto impedida por la falta de coordinación entre colegios de Trabajo Social, causado que este sentido de guía ético, político y moral no se cumpla a cabalidad por la falta de un hilo conductor capaz de definir el Trabajo Social como una fuerza única que utiliza las mismas herramientas, propias o no, para llegar a los mismos fines, ser garantes de derecho.

## **| Conclusiones**

A continuación, se detallan brevemente los principales hallazgos correspondiente a las preguntas y objetivos de investigación, develando los alcanzas empíricos que tuvo la totalidad de aplicación de las técnicas de investigación, así como los límites que se tuvieron dentro de cada una de las categorías. La investigación evidencia que la participación gremial en Trabajo

Social en Chile se encuentra debilitada debido a una convergencia de factores estructurales, institucionales y subjetivos. Aunque suele atribuirse la baja participación a falta de voluntad o apatía individual, los hallazgos muestran que esta problemática surge de un entramado más profundo, desde la precariedad laboral, la centralización del poder, una clara rigidez institucional y una formación profesional que reproduce lógicas neoliberales que erosionan la ética colectiva.

En primer lugar, la centralización, denunciada de manera persistente por dirigentes de distintas regiones, opera como un dispositivo de exclusión tanto material como simbólico. No solo concentra decisiones y recursos en Santiago, sino que valida una visión capitalina como norma, debilitando la posibilidad de incidencia de las realidades territoriales. Esto se ve amplificado por estructuras administrativas gremiales ya obsoletas, como los gobiernos provinciales, y que reproducen lógicas estatales ya cuestionadas y profundizan distancias entre centro y periferia. La consecuencia es una creciente deslegitimidad interna, donde regiones se sienten marginadas de la toma de decisiones y sin condiciones reales para influir en la agenda gremial. En el ámbito académico, los testimonios revelan que la formación profesional carece de herramientas políticas, operando bajo pedagogías positivistas, currículos heterogéneos y prácticas que priorizan la productividad por sobre la reflexión ética y crítica. Estudiantes y profesionales deben recurrir a instancias informales y autodidactas para suplir esta carencia. A ello se suma una diferenciación preocupante entre trayectorias técnicas e universitarias, donde las primeras presentan mayores déficits en cuanto a trato, enfoque humano y formación política. Las universidades, incluso las mejor posicionadas, reproducen racionalidades neoliberales centradas en la empleabilidad, debilitando la construcción de sujetos políticos.

La burocracia institucional también incide de forma significativa. Los tiempos académicos y laborales, organizados unilateralmente por las instituciones, penalizan la participación y refuerzan una cultura donde el compromiso colectivo es concebido como costo o intrusión. Esta dinámica se exagera con la precariedad laboral extendida en el sector, con contratos a honorarios, rotación política, ausencia de estabilidad y cargas laborales excesivas hacen que participar sea percibido como un lujo o un riesgo. La precariedad no solo limita la presencia en instancias gremiales, sino que transforma la subjetividad profesional, desplazando la solidaridad por la sobrevivencia individual. Bajo estas condiciones, emerge con fuerza la figura del sujeto neoliberal, descrita por Dardot y Laval, donde el “yo-empresa” evalúa la participación según criterios de rentabilidad personal. La competencia interna por liderazgo, prestigio o visibilidad se consolida como una práctica cotidiana que erosiona la colectividad. Los relatos dan cuenta de estos problemas y conflictos derivados de actitudes individualistas, rigidez ideológica y desconfianza mutua, lo que fragmenta políticamente al gremio e impide transformar la diversidad en fuerza democrática.

Esta fragmentación está alimentada también por la coexistencia de comprensiones distintas del rol político del Trabajo Social. Una parte del colectivo sostiene una visión crítica, situada e históricamente informada, que defiende el carácter transformador de la profesión y articula

memoria, derechos humanos y deliberación colectiva. Pero ante esta postura se convive con discursos neutros y negativos, resultado de prácticas laborales, estrés institucional y pérdidas de sentido que convierten la intervención en rutina. La tecnocratización aparece, así como uno de los motores de despolitización más relevantes, al subordinar la praxis a indicadores, metas y protocolos que desvalorizan saberes locales, creatividad profesional y autonomía crítica. El Colegio Profesional se reconoce como actor con legitimidad simbólica para revertir estas tendencias. No obstante, su capacidad de acción está limitada por su baja participación interna, la centralización de su estructura, la fragmentación de comisiones y la falta de mecanismos vinculantes de deliberación. La propuesta de una Ley de Trabajo Social evidencia tanto el potencial transformador del gremio como la necesidad de articular procesos participativos reales que legitimen su construcción.

La recuperación del rol político y de la participación gremial exige acciones simultáneas en varios niveles. En el plano material, se requieren mejores condiciones laborales, desde la estabilidad contractual, jornadas que permitan supervisión y reflexión, reconocimiento salarial y valorización institucional del tiempo político y comunitario. En el ámbito formativo, se propone reorientar la formación inicial y continua hacia una ética-política robusta que integre epistemologías situadas, historia disciplinar y herramientas de incidencia. Asimismo, se demanda fortalecer mecanismos de participación territorial, transparencia y comunicación en el Colegio Profesional, de modo que la agenda gremial dialogue con las necesidades ciudadanas y con experiencias concretas de intervención. También se destaca la importancia de reconstruir puentes entre academia, gremio y movimientos sociales a través de metodologías participativas, sistematización de experiencias y co-producción de conocimiento. Este tipo de articulación permite democratizar saberes, fortalecer la incidencia política y consolidar un relato colectivo capaz de disputar sentidos en el espacio público.

En síntesis, la participación y el rol político del Trabajo Social en Chile se encuentran en tensión entre vocaciones transformadoras y procesos crecientes de despolitización. Para ir más allá de esta crisis se requiere transformar condiciones laborales, estructuras gremiales y modelos formativos, articulando esfuerzos que permitan restituir tiempo, reconocimiento y sentido colectivo. Solo mediante una convergencia coherente de estos ejes será posible revitalizar una praxis crítica capaz de incidir en políticas públicas, fortalecer la democracia y responder a las desigualdades estructurales desde una posición ética y situada. Más que un cierre, estas conclusiones constituyen una plataforma estratégica para proyectar reformas futuras y consolidar un Trabajo Social con capacidad real de incidencia sociopolítica.

## **| Propuestas**

### **1. Lineamiento para Política Pública: El Programa PRONAVISS-TS**

Este eje propone la creación de una política pública concreta denominada "Programa Nacional para la Validación e Incorporación del Saber Situado del Trabajo Social" (PRONAVISS-TS). Su objetivo central es institucionalizar el conocimiento práctico y contextual de los profesionales y las comunidades en el ciclo de las políticas sociales,

superando los enfoques puramente tecnocráticos. El mecanismo clave es la implementación de un Dictamen de Pertinencia Socio-Situada (DPSS), un informe de carácter vinculante que debe ser emitido de manera conjunta por las filiales regionales del Colegio y equipos de investigación-acción de Trabajadores Sociales que incluyan a la comunidad. Para sustentar técnicamente este dictamen, se propone la creación de una Red de Laboratorios de Investigación-Acción (RLIA) y un Fondo Piloto de Validación Territorial (FPVT). La estrategia es gradual, iniciando con una fase piloto en 3-4 regiones para demostrar su eficacia, con el fin último de que el DPSS se convierta en un requisito formal para el financiamiento y evaluación de los programas sociales, asegurando así su pertinencia y reduciendo los errores de implementación.

### **2. Lineamientos para los Colegios Profesionales**

El segundo eje está dirigido a fortalecer y transformar a los Colegios Profesionales para que se conviertan en actores políticos y gremiales robustos. Las propuestas son multidimensionales y abarcan reformas internas y acciones externas. Internamente, se busca fortalecer la estructura organizativa con una secretaría técnica estable y homologar la estructura territorial para dotar de más autonomía y recursos a las regiones. Para aumentar y consolidar la membresía, se plantea ofrecer beneficios concretos como asesoría legal y capacitación, y debatir la colegiatura obligatoria. Además, se recomienda profundizar la democracia interna mediante el uso de tecnologías para la participación, la rotación de liderazgos y reglamentos transparentes. Externamente, el Colegio debe incidir en las condiciones laborales proponiendo escalas salariales y protocolos de seguridad, generar evidencia a través de un observatorio propio, recuperar la memoria histórica de la profesión, impulsar una ley que la regule y forjar alianzas estratégicas con movimientos sociales y otros gremios para amplificar su voz e impacto.

### **3. Lineamientos para la Formación Académica en Trabajo Social**

El tercer eje se enfoca en la raíz de la profesión, que es la formación académica. Se propone una reforma estructural del currículum y la práctica pedagógica para superar el sesgo tecnocrático y formar profesionales críticos, deliberativos y emocionalmente resilientes. Las medidas incluyen la introducción de asignaturas obligatorias de Filosofía Política, Teoría Crítica y Argumentación, que brinden una base sólida y con profesionales capacitados. Paralelamente, se deben implementar talleres estructurados de debate sobre temas sociales controversiales para desarrollar habilidades retóricas y de gestión del conflicto. Es fundamental democratizar los espacios educativos mediante la rotación de grupos de trabajo para fomentar la diversidad de miradas y la implementación de evaluaciones orales y participativas que reemplacen los exámenes tradicionales. Para materializar estos cambios, se requieren mecanismos como una revisión curricular colegiada con estudiantes, la capacitación docente en didácticas críticas, la asignación de recursos para infraestructura como salas de debate y la creación de una agenda de actividades extracurriculares que fomenten el diálogo y el pensamiento crítico de manera permanente.

## **| Referencias**

- Alayón, N. (2023). El trabajo social en contexto histórico. Universidad de San Carlos de Guatemala, Escuela de Trabajo Social. <https://trabajosocial.usac.edu.gt/wp-content/uploads/2023/11/Libro-version-final-publicada-en-la-pagina-de-Escuela-Dr.-Normberto-Alayon.pdf>
- Berlin, I. (1998). Isaiah Berlin on pluralism. University of Texas at Austin. <https://www.cs.utexas.edu/~vl/notes/berlin.html>
- Dardot, P., & Laval, C. (2013). La nueva razón del mundo: Ensayo sobre la sociedad neoliberal. Barcelona: Gedisa. <https://archive.org/details/la-nueva-razon-del-mundo-laval-dardot>
- Delamaza, G. (2010). Política y sociedad civil en Chile: La trayectoria de la participación ciudadana. *Revista de Sociología*, (24), 31–57. Universidad de Chile. <https://revistadesociologia.uchile.cl/index.php/RDS/article/download/27505/29177/251942>
- Freire, P. (1970). Pedagogía del oprimido. México: Siglo XXI Editores. <https://archivovivopaulofreire.org/images/Libros/Pedagogia-del-Oprimido.pdf>
- González Valenzuela, A., y González Cáceres, R. (2015). Formación profesional del Trabajo Social en Chile: Desafíos en un contexto Neoliberal. Biblioteca Digital Academia. <https://bibliotecadigital.academia.cl/server/api/core/bitstreams/b2fac720-3824-4b74-8d4e-04ba1577f06c/content>
- Guzmán Concha, J. (2019). Captura del Estado y redes empresariales en Chile: Poder fácticos, control y corrupción. Santiago de Chile: Universidad de Leipzig / Networks Provide Happiness. <https://networksprovidehappiness.com/wp-content/uploads/2019/10/Ca%CC%81rdenas-Julian-Guzman-Concha.-2019.-Captura-del-Estado-y-redes-empresariales-en-Chile.-Poder-facticos-control-y-corrupcio%CC%81n.pdf>
- Hermida, M. E., & Meschini, P. (Comps.). (2020). Trabajo Social y Descolonialidad: Epistemologías insurgentes para la intervención en lo social. Mar del Plata: EUDEM. [https://eudem.mdp.edu.ar/admin/img/ebook/TRABAJO\\_SOCIAL\\_Y\\_DESCOLONIALIDAD\\_digital.pdf](https://eudem.mdp.edu.ar/admin/img/ebook/TRABAJO_SOCIAL_Y_DESCOLONIALIDAD_digital.pdf)
- Husserl, E. (1919/2019). Naturaleza y espíritu: Conferencia en Friburgo. (Trad. A. Zirión Quijano). *Acta Mexicana de Fenomenología*, Número 4. <https://actamexicanadefenomenologia.org/documents/NumeroCuatro/9-AMF-Edmund-Husserl-Naturaleza-y-espiritu-Conferencia-Friburgo.pdf>
- Iamamoto, M. V. (1992). Servicio social y división del trabajo: un análisis crítico de sus fundamentos. São Paulo: Cortez.
- Jara Ibarra, C. (2019). (Des)movilización de la sociedad civil chilena. Ariadna Ediciones. <https://books.openedition.org/ariadnaediciones/5437>
- Jaramillo Rico, S. (s.f.). Nietzsche y su crítica del altruismo: Un análisis antropológico. Universidad de los Andes, Colombia. <https://www.studocu.com/co/document/universidad-de-los-andes-colombia/nietzsche/nietzsche-critica-al-altruismo/5411015>

- Kaplan, J., Gimbel, S., & Harris, S. (2016). Neural correlates of maintaining one's political beliefs in the face of counterevidence. *Scientific Reports*, 6, 39589. <https://doi.org/10.1038/srep39589>
- Mackie, J. L. (1977). *Ethics: Inventing right and wrong*. Oxford: Clarendon Press. <https://spot.colorado.edu/~heathwoo/readings/mackie.pdf>
- Mira, A. (2011). La crítica de la modernidad en la filosofía de Enrique Dussel. *Revista de Filosofía*, 67(3), 9–28. Universidad de Chile. [https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0718-65682011000300009](https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-65682011000300009)
- Montaño, C. (2019). El trabajo social crítico. *Pensamiento y Acción Interdisciplinaria*, 5(2), 8–21. <https://doi.org/10.29035/pai.5.2.8>
- Ortega Ruiz, P., & Mínguez Vallejos, R. (2007). La compasión en la moral de A. Schopenhauer: Sus implicaciones pedagógicas. *Teoría de la Educación*, 19, 117–137. Universidad de Salamanca. [https://gredos.usal.es/bitstream/handle/10366/71839/La\\_compasion\\_en\\_la\\_moral\\_de\\_A\\_Schopenhau.pdf](https://gredos.usal.es/bitstream/handle/10366/71839/La_compasion_en_la_moral_de_A_Schopenhau.pdf)
- Quintero, J. A. (2023). Presentación. *Revista Eleuthera*, 25(2), 7–9. <https://doi.org/10.17151/eleu.2023.25.2.1>
- Rivera Urrutia, E. (2023). Comunidad política y democracia agonística: las antinomias de Chantal Mouffe y Ernesto Laclau. *Estudios Públicos*. <https://www.estudiospublicos.cl/index.php/cep/article/view/2275>
- Romero, R., y García, Y. (2009). Autoritarismo docente y diversidad sociocultural: dos expresiones antagónicas en el contexto universitario. *Educare*. <https://revistas.investigacion-upelipb.com/index.php/educare/article/download/273/259>
- Ruiz Muñoz, I. (2022). Racionalidad neoliberal, estado tecnocrático y subalternidad de la infancia chilena: Un desafío de transformación/intervención para el trabajo social. *Intervención*, 12(1), 71–85. <https://intervencion.uahurtado.cl/index.php/intervencion/article/download/143/196>
- Saforcada, F., Atairo, D., Trotta, L., & Rodríguez Golisano, A. (2019, noviembre 8). Informe sobre la mercantilización de la educación superior. Federación de Docentes de las Universidades (FEDUBA). <https://www.feduba.org.ar/2019/11/08/informe-sobre-la-mercantilizacion-de-la-educacion-superior/>
- Santos, B. de S. (2009). La universidad en el siglo XXI: Para una reforma democrática y emancipadora de la universidad. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). <https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/coediciones/20160315033237/05santos.pdf>
- Schutz, A. (2005). La fenomenología de Alfred Schutz y la teoría del significado. Universidad del Bío-Bío. <https://www.ubiobio.cl/miweb/webfile/media/267/22292750-La-fenomenologia-de-Alfred-Schutz-y-la-teoria-del-significado.pdf>
- Villarroel, V., & Bruna, D. (2019). ¿Evaluamos lo que realmente importa? El desafío de la evaluación auténtica en educación superior. *Calidad en la Educación*, (50), 310–333. <https://doi.org/10.31619/caledu.n50.729>

- Yin Chaves, J., & Weiler, A. (2016). La fenomenología como fundamento de la investigación cualitativa en ciencias sociales. *Revista de Ciencias Sociales*, 22(2), 11–28. Universidad de Costa Rica. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5757749.pdf>
- Zerilli, L. M. G. (2018). Hannah Arendt. In E. N. Zalta (Ed.), *The Stanford Encyclopedia of Philosophy* (Fall 2018 Edition). Stanford University. <https://plato.stanford.edu/entries/arendt/>